

Respuesta a los comentarios de María Bjerg y Daniele Serapiglia

Quiero destinar las primeras líneas a agradecer a la coordinadora del foro Mónica Bartolucci el espacio de intercambio y, en especial, a Daniele Serapiglia y Maria Bjerg el tiempo dedicado a la lectura atenta del texto. Los aportes recibidos, las atinadas sugerencias y preguntas, sumados a las recomendaciones bibliográficas ciertamente enriquecen mi investigación y, en particular, resultan nutritivos en el proceso de escritura de la tesis doctoral.

En primer lugar, respecto a una cuestión tan central para el argumento que presenta el ensayo, los límites que encuentra un gobierno para gestionar las emociones de los públicos y la particularidad del mundo futbolístico, creo necesario reforzar una idea fundamental. Así como la presencia de la gente en la calle y los festejos masivos durante el mundial no prueban que los argentinos estuvieran de acuerdo con la dictadura, que el gobierno *de facto* haya hecho uso político del certamen y haya querido direccionar el sentimiento nacionalista a su favor no implica que los aficionados hayan respondido de forma directa o lineal a esta iniciativa, ni que se hayan identificado con aquellas formas de “sentirse argentino” promulgadas por la retórica oficial. En ese sentido, frente al argumento que bien presenta el Dr. Serapiglia respecto a las contradicciones de las que el fútbol es emblema y a la dimensión incontrolada de las mismas pulsiones y comportamientos que el apasionamiento por este deporte despierta, traigo a consideración los debates en torno a distintos modos de concebir las pasiones que creo que echan luz a la complejidad del caso. Como ha explicado hace tiempo Beatriz Sarlo (2002), por un lado existen quienes sostienen que la pasión resulta un sentimiento unilateral con tendencia a los excesos, que guarda el peligro de obnubilar el intelecto y de subordinar el juicio moral. Distanciada de la razón, se erigiría como un componente “incontrolable” que resiste a la pretendida regulación de la voluntad política: suspendido el espíritu crítico, durante el mundial primó la euforia y la catarsis. Del otro lado, no obstante, se ubican quienes ven en las pasiones una inteligencia, una forma de experimentar y de vincularse con el mundo y por lo tanto una forma de conocimiento. En ese línea podríamos inferir que el modo de sentir de los sujetos atravesados por la experiencia mundialista implicó un registro particular de la vivencia, que las posibilidades de manifestación emocional habrán interactuado con aquel guion definido por el régimen y que, sobre aquella trama tejida entre el mundo interno y el mundo social los sujetos,

habrán atribuido una diversidad de sentidos más o menos coincidentes con los pretendidos por las autoridades que, en todo caso, ameritan ser indagados y develados.

Asimismo, en relación a la vinculación entre gobierno *de facto* y medios de prensa existe abundante bibliografía que ha trabajado la prensa escrita durante la dictadura y el rol de los medios frente al Mundial 1978. Con diversos matices y particularidades en distintos casos se ha mostrado la articulación, con mayor o menor nivel de conflicto, entre medios oficiales y privados. En particular, se destaca el trabajo de Julia Risler (2018) quien analizó y dio a conocer el complejo aparato burocrático y los fundamentos programáticos que el régimen sostuvo y desplegó con el objetivo de ejecutar su plan de acción psicológica. En su investigación quedó demostrado el sofisticado proceso de control y censura desde la centralización en el manejo de la información que circulaba en los medios.

Por otro lado, las sugerencias respecto de revisar distintas variables de análisis que no son incluidas en el ensayo, como ampliar la mirada para examinar otros casos nacionales y establecer comparaciones con gobiernos democráticos, dilucidar un lenguaje machista extendido en el ámbito deportivo o considerar también el factor de la religión, sin duda nutrirán la investigación en próximas etapas. En relación a la pregunta sobre el rol de la mujer, coincido en que resulta central para pensar la configuración del género. De hecho, durante el Mundial 1978 se destacó un fenómeno de creciente implicación femenina en el espectáculo futbolístico, subrayándose su presencia en las chanchas y en las calles. La prensa también resaltó su participación y su “comportamiento modélico” en distintos puestos de trabajo, centros de prensa y de atención al turista que hicieron posible el correcto desarrollo del evento. Sin lugar a dudas, desde la óptica oficial la mujer formó parte de “la fiesta de todos”.¹ Así también las parejas de los jugadores, que a lo largo del torneo y más aún con la victoria final se convirtieron en *celebrities*, desfilaron en las revistas de prensa social. Los jugadores eran entrevistados y fotografiados junto a sus esposas, siendo representados como padres de familias. Abundaron las notas que replicaban “secuencias de matrimonios felices”, como en el caso de Daniel Bertoni o René Houseman que contaban cómo las mujeres de los jugadores abocándose a las tareas de crianza y cuidado del hogar acompañaban a sus maridos en sus carreras profesionales. Estas representaciones que reforzaban roles de género tradicionales convivieron con otras que no necesariamente abonaban el imaginario de masculinidad que se ajustaba a las políticas del régimen, como fue el caso de la relación de Alberto Tarantini con la modelo

¹ “La fiesta de todos” fue el nombre que recibió la película estrenada en 1979 y dirigida por Sergio Renán que documentó el certamen y promulgó una visión del evento alineada con el discurso dictatorial.

“Pata” Villanueva, atravesada por rumores de infidelidad, que se encontraba lejos de ilustrar comportamientos ejemplares.

Por demás interesante resulta la pregunta de la Dra. Bjerg en torno a la dimensión polisémica del miedo y la posibilidad de pensar en una atmosfera afectiva impuesta por el régimen terrorista en donde primaba esta emoción. ¿Es posible equiparar el miedo que sintió un jugador de fútbol ante la contienda deportiva con el temor que sintieron miles de argentinos frente a la violencia dictatorial? A priori tiendo a responder advirtiendo los riesgos que los especialistas en el tema han propuesto respecto de subsumir la complejidad de los fenómenos deportivos a las dinámicas de la política. En ese caso se desestimarían, tal vez, otros factores que trascienden a la política, aunque atraviesan y condicionan con la misma intensidad la experiencia subjetiva de los actores involucrados. Siguiendo esta línea, cuando Luque teme defraudar a la gente, no poder cumplir con las ansias sociales de conseguir la victoria, “no estar a la altura”, me pregunto cuánto pesan sus recuerdos de infancia, los anhelos del niño o adolescente que supo soñar con ser campeón del mundo, el vínculo afectivo con su padre a quien el adulto evoca, los lazos con aquellos grupos en los que supo encontrar sentidos de pertenencia: su familia, un club de fútbol, incluso una comunidad nacional. El miedo aquí opera como contracara del amor a la patria chica y del orgullo nacional que encuentra sus raíces en una cultura y una tradición futbolística que se encarnan en el jugador a través de su experiencia vital.

No obstante, sin dejar de considerar la injerencia de esta multiplicidad de factores, resulta muy sugerente la hipótesis sobre una atmósfera afectiva que, como “presencia influyente”, instaló el miedo a punto tal que pasó a ser difícilmente perceptible en la vida cotidiana de los individuos. De hecho, en muchos testimonios de la época, en particular entre aquellos hombres y mujeres que no tuvieron una participación directa en ámbitos de militancia política, suele rememorarse la cotidianeidad de aquellos años como algo en donde el miedo no era primordial para luego advertir, en el transcurso de las entrevistas, que esta emoción se hacía presente con frecuencia en situaciones diarias frente a las requisas en ámbitos educativos por dar algún ejemplo. Sobre esta base, no parece descabellado considerar que la coyuntura política también imprimió miedo en Luque. La presencia de los hombres de las fuerzas en los palcos de los estadios, las visitas de los miembros de la Junta Militar a los vestuarios en la previa a los partidos, los apretones de manos, las recepciones y cenas de agasajo junto a Videla, Massera y Agosti pudieron imprimir mayor presión frente a las demandas de un régimen imponente, autoritario y violento que había depositado altas expectativas en el resultado del certamen. Aunque se

trate de inferencias especulativas, la sugerencia abre un camino de análisis a explorar que resulta atractivo para dimensionar los distintos alcances, dinámicas y posibilidades de interpretación que habilita la dimensión afectiva en el acontecimiento histórico.

Bibliografía

Sarlo, B (2002). Mundiales de fútbol. *Cuadernos de Literatura*, Bogotá, 8 (15), 194-199.

Risler, J. *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.